

# MUJERES A PIE DE GUERRA

Conoce a esta **nueva generación femenina** de corresponsales en zonas de conflicto, acostumbradas a ver la peor cara de la actualidad.



La situación de la mujer en Afganistán ha centrado las crónicas de muchas de nuestras reporteras.

**E**n la actualidad, el periodismo de guerra ya no es solo territorio masculino. Las mujeres han demostrado en los últimos treinta años que saben sobrevivir al peor de los conflictos para lograr su objetivo: informar con rigor y honestidad de lo que sucede en la otra punta del planeta. Sin embargo, esto conlleva en ocasiones jugarse la vida hasta el punto de perderla. Concretamente, el pasado año, 76 periodistas fueron asesinados en el mundo, lo que supone un 26% más que en 2008, según el balance anual realizado por Reporteros sin Fronteras (RSF).

Mónica García Prieto  
35 AÑOS. ES DE BADAJOZ.  
TRABAJA COMO CORRESPONSAL FREELANCE EN BEIRUT Y ORIENTE PRÓXIMO PARA 'EL MUNDO'. TIENE PAREJA Y UN HIJO.  
EN LA FOTO, EN HELICÓPTERO EN AFGANISTÁN.



Un campo destruido en Irak. Abajo, informándose en Bagdad.



## MÓNICA GARCÍA PRIETO 'Somos historiadoras del siglo XXI'

**A**fganistán, Irak, Líbano, Chechenia, Macedonia y Gaza son algunos de los escenarios bélicos desde los que he contado al mundo lo que no puede o no quiere ver —explica Mónica—. Y para hacerlo es imprescindible estar muy bien documentada. Miro mapas, leo libros, reviso los antecedentes históricos, estudio la legislación internacional, hablo con expertos.» «Mi día a día sobre el terreno es un no parar —continúa—. Me levanto muy temprano, reviso la prensa y me conecto a la radio y salgo a la calle a ver qué se cuece. Y si sucede algo, allá voy para informarme. Busco a los testigos, pregunto a mis fuentes de confianza y sobre las cinco regreso a casa a escribir mis crónicas. Sin duda, mi bloc de notas es mi escudo y tras él me protejo de tanto dolor. Aunque a veces, dejas de ser periodista para echar una mano en lo que puedes. Recuerdo que estando en Bagdad, hubo un terrible atentado. Fui al hospital para saber la gravedad de los hechos y terminé ayudando en lo que podía: tranquilizando a las madres, consolando a los niños... Fue espantoso. Cuando llegué a casa, intenté escribir y no pude, solo cuando lloré y liberé toda mi rabia, las palabras empezaron a surgir. Estoy convencida de que las mujeres corresponsales de guerra hemos aportado a este género del periodismo más humanidad y un enfoque más centrado en cómo sufren los civiles las consecuencias de las guerras. Los hombres, en cambio, se interesan más por las estrategias militares y el tipo de bombas que lanzan los invasores. Nosotras

hacemos un periodismo más cercano a la sociedad. Con nuestra presencia en las guerras también hemos demostrado que estamos preparadas y que podemos hacer una cobertura sobre un conflicto bélico igual o mejor que ellos. Sin embargo, solo por el hecho de ser mujer todos los días tengo que convencer de que soy una buena corresponsal, mientras que a mis colegas varones se les da por supuesto. A pesar de todo, me apasiona mi profesión. Lo que más me gusta es la posibilidad de ver la historia con mis propios ojos y poder transmitirla. Cada día tengo más claro que el reportero de guerra es el nuevo historiador del siglo XXI. Pero nunca pienso en el peligro cuando estoy trabajando, solo soy consciente del riesgo que he corrido después. Algo parecido me sucede con las imágenes terribles que he visto. En el momento, no puedo pararme a analizarlas, porque me vendría abajo y no podría seguir trabajando. Es a mi regreso a casa cuando me vienen a la cabeza, cuando sufro y lo paso mal. Me ayuda el hecho de contar estas terribles experiencias a mis amigos y disfrutar de actividades relajantes como la lectura o la música. Mi familia respeta mi profesión, pero no le entusiasma. Por eso, apenas les cuento detalles de mis andanzas; comprendo que debe ser difícil saber que una hija se dedica a contar lo que sucede en una guerra al otro lado del mundo. ¿En el futuro? Me encantaría instalarme en Asia o África y seguir contando historias interesantes.» ▶

## MAYTE CARRASCO

### 'Hay que tener sangre fría y observar'

He cubierto desde las elecciones presidenciales en Rusia hasta la guerra de Georgia y la masacre de Winnenden en Alemania, o los atentados en Kabul –dice Mayte–. Y en cada destino te encuentras con dificultades.» «En Chechenia dormimos tres en un sofá-cama en el salón de una casa particular y con un frío increíble, y este pasado mes de octubre, en Herat, lloré hasta la saciedad, porque mi trabajo nunca llegó, ya que internet se cortaba constantemente –nos cuenta–. También he visto peligrar mi vida en varias ocasiones. La última, hace unos meses, cuando un grupo de terroristas de Al Qaeda irrumpió en Bakhtar House y mató a cinco miembros de la ONU. Yo me alojaba en otra casa de la ONU

situada a dos calles. Días después, me confesaron que nosotros también podíamos ser objetivo de los talibanes. Lo que confirma que el buen corresponsal de guerra debe ser observador y tener sangre fría, porque eso te puede salvar la vida. El hecho de ser mujer también dificulta mi trabajo. Los afganos me miran como si fuera un insecto, a pesar de que me cubro el cuerpo. Y las fuentes occidentales me toman por una niña loca que quiere ver la guerra de cerca. ¿El futuro? Me gustaría que me enviaran a Latinoamérica y continuar con mi investigación para el IECAH (Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria), sobre el papel de la mujer como constructora de la paz en los conflictos armados.»



**Mayte Carrasco**  
35 AÑOS. NO TIENE HIJOS. LE ENCANTA LEER LIBROS POLICÍACOS Y RECONOCE QUE NO SABE VIVIR SIN CRUZAR FRONTERAS. TRABAJA PARA INFORMATIVOS TELECINCO Y CUBRE LA INFORMACIÓN POLÍTICA INTERNACIONAL PARA EL DIARIO 'PÚBLICO'. EN LA FOTO, EN GORI.



Mayte en la carretera de Herat a Irán.



Una niña afgana pidiendo limosna.

## MÓNICA BERNABÉ

### 'Este es el periodismo real'

Vivo en Kabul pero no pienso en el riesgo que eso supone porque, si lo hiciera, no saldría de casa –afirma Mónica–. Lo más peligroso son los trayectos por carretera: me cubro de pies a cabeza con el burka para pasar desapercibida y así reducir los riesgos. Mi día a día cambia en función de cada reportaje. Cuando mi historia se centra en la población civil, me muevo siempre acompañada por un traductor y un conductor de confianza, y cuando quiero escribir sobre la labor de las tropas internacionales, no me separo de ellos. Puede que todo se mantenga en calma o puede que haya un ataque. Es imprevisible.» «La verdad –añade– es que nunca soñé con ser corresponsal de guerra. Pero para ser un buen profesional es imprescindible creer en lo que haces,

implicarte en las historias e intentar transmitir esa realidad lo mejor posible. Para mí, este es el periodismo real, y no el refrito de notas de prensa y agencias que a menudo recorren los medios de comunicación.» «Afganistán es el país que más huella me ha dejado –reconoce Mónica–. Me dejó estupefacta la situación de las mujeres que descubrí durante la época de los talibanes. Tras ese primer viaje y junto con otras colegas, fundé una asociación de ayuda a las mujeres afganas. Y tengo claro que la noticia que más me gustaría dar es que la comunidad internacional ha cambiado su política en Afganistán y exige que, para continuar enviando ayuda a ese país, los antiguos señores de la guerra sean apartados del poder y se haga justicia con las víctimas.»



Mónica con las tropas, en Afganistán.



Manifestación de mujeres y maniobras de las tropas en Afganistán.

**Mónica Bernabé**  
37 AÑOS. SOLTERA Y SIN HIJOS. VIVE EN KABUL DESDE HACE DOS AÑOS Y MEDIO. TRABAJA EN AFGANISTÁN COMO PERIODISTA FREELANCE PARA EL DIARIO 'EL MUNDO', LA EMISORA RNE Y LA CADENA DE TELEVISIÓN CANAL SUR.



## OLGA RODRÍGUEZ 'Somos reporteras de la paz'

MI primer viaje a Bagdad, con 27 años, fue el que más me ha marcado. Recuerdo que viví tres semanas de bombardeos continuos y la caída del régimen, además contemplé a diario escenas terribles de cuerpos destrozados y familias desgarradas por el sufrimiento. Pero en una situación tan difícil y peligrosa no puedes venirte abajo, es necesario seguir en alerta y posponer el llanto —asegura Olga—. Lo peor viene cuando regreso a casa: entonces revivo todas esas escenas horribles. Para superarlo, me suelo marchar unos días a la playa y allí, contemplando el mar, libero toda la tristeza y el dolor acumulado.»

«He vivido varias situaciones arriesgadas, pero la peor fue durante el ataque al Hotel Palestina, donde perdí a mi

amigo José Couso y donde sufrí una lesión en el oído izquierdo que me provocó pérdida de audición —señala—. Una de las crónicas más difíciles de contar fue la de unas mujeres de Herat que se habían quemado a lo bonzo a causa de la desesperación que sufrían. Fue una escena terrible de describir que me afectó durante varios días. Haber pasado por experiencias tan impactantes ha provocado que cambien mis prioridades y que me dé cuenta de lo frágiles que somos. Quizá ahora, con mi hija Salma, no me exponga tanto como corresponsal de paz. Siempre he preferido definirme así, porque contar que triunfa la paz sobre la guerra sería la mayor noticia jamás contada. ¿Mi sueño? Regresar a Irak cuando sea un país libre y pacífico.»

## MERCEDES GALLEGO 'Dentro de un periodista hay un Quijote'

ESTE oficio me lo ha dado todo. He vivido historias inolvidables y me ha enseñado la capacidad de lucha y dignidad de las víctimas en una guerra, pero también me ha robado a tres grandes amigos: José Couso, Julio Anguita y David Blume. En aquellos momentos, pensé '¿y si la siguiente soy yo?' De hecho, la crónica que más me ha costado escribir fue la de la muerte de Julio. Estaba paralizada y no me salían las palabras. Y es que en la guerra todo es cuestión de segundos. No hay fórmulas para afrontar las crudas escenas de las que somos testigos. Cada uno tiene sus trucos. A mí me ayuda mucho contarlos y, sobre todo, practicar meditación», confiesa Mercedes.

«Aún hoy, las mujeres somos

minoría, porque los que mandan en los medios de comunicación suelen ser hombres y, por tanto, escogen a otros hombres para cubrir los conflictos. Por descontado, me ha tocado aguantar comentarios machistas o sufrir la indiferencia y la falta de apoyo de mis propios compañeros. Y esto hace que te sientas sola. En una ocasión, un militar me soltó: 'Y a ti, ¿qué se te ha perdido en esta guerra? Si fueras mi novia, no te habría permitido estar aquí. Claro, que tú nunca serías mi novia.'»

«Dentro de cada periodista —concluye— hay escondido un Quijote, que a través de crónicas y reportajes pretende hacer que el mundo sea un poco mejor. Ahí reside el lado romántico de esta profesión.»



Olga Rodríguez

34 AÑOS. ES DE LEÓN. REPORTERA DE POLÍTICA INTERNACIONAL EN CUATRO. HA PUBLICADO VARIOS LIBROS: 'AQUÍ, BAGDAD' Y 'EL HOMBRE MOJADO NO TEME LA LLUVIA'. VIVE EN PAREJA Y TIENE UNA HIJA. EN LA FOTO, EN BAGDAD (2003).



Trabajando en Yemen.



Mujeres esperando para votar en las elecciones de Afganistán, en 2004.



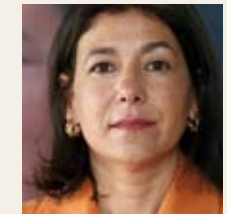
Mercedes Gallego

38 AÑOS. VIVE EN NUEVA YORK DESDE HACE 11 AÑOS Y CUBRE LA INFORMACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DIARIO 'EL CORREO'. EN LA FOTO, EN IRAK. ESTA IMAGEN FUE LA PORTADA DE SU LIBRO 'MÁS ALLÁ DE LA BATALLA'.



Estuvo cinco semanas conviviendo con la 1ª División de Marines en la guerra de Irak.

## Pioneras



ÁNGELA RODICIO CORRESPON-SAL EN JERUSALÉN DE TVE.

Vivimos la Guerra del Golfo en directo gracias a sus crónicas para TVE. Ella fue una de los pocos periodistas que transmitió desde Bagdad mientras bombardeaban la ciudad. Después, se marchó a Sarajevo y hoy trabaja desde Jerusalén. Esta periodista de raza abrió el camino a las mujeres corresponsales de guerra de las siguientes generaciones.



TERESA ARANGU-REN FUE 15 AÑOS CORRESPON-SAL DE GUERRA PARA TELEMADRID.

Su interés por el mundo árabe la llevó a hacerse periodista, profesión a la que ha dedicado más de treinta años de su vida. Sus crónicas nos contaron el horror y la destrucción del conflicto de los Balcanes, la guerra del Golfo y Oriente Próximo. Ha publicado varios libros: 'Palestina: El hilo de la memoria' y, recientemente, 'Olivo Roto: Escenas de la ocupación'. Ahora, es miembro del Consejo de TVE.



MARUJA TORRES PERIODISTA Y ESCRITORA

Mujer todoterreno, comenzó a trabajar muy joven en el mundo del periodismo. Ha sido corresponsal en países como Panamá y Líbano, donde reside actualmente. Colabora como articulista en 'El País' y su 'EPS', y su estilo se caracteriza por ser irónico y mordaz. El año 2000 ganó el premio Planeta con la novela 'Mientras vivimos', y el pasado año fue la ganadora del Premio Nadal con la obra 'Esperadme en el cielo'.